



TELEVISION, TOROS, ...Y BARCELONA

Don Manuel Lozano Trotonda acaba de publicar un artículo contestando a sus numerosos comunicantes, según se afirma en el texto, y aclarando, dentro de sus razones, las causas determinantes de que no se televisen corridas de toros.

La flecha de don Manuel Lozano Trotonda apunta en una dirección: la de Barcelona. Y dibuja la figura de un «acusado»: don Pedro Balañá.

No vamos a entrometernos en ese juicio. Ahora bien, cumpliendo con nuestro deber periodístico, prometemos llevar el artículo al popular empresario de Barcelona y suplicarle una contestación para nuestros lectores.

Sin embargo, lo que nosotros hemos formulado en estas páginas de «Cataluña Taurina», recogiendo el anhelo de la afición barcelonesa, es algo distinto y queda incontestado en el artículo del señor Lozano Trotonda.

Una de las cosas por las que hemos clamado, es la vuelta del espacio taurino de TV montado en los estudios de Miramar, de la Ciudad Condal y llevado adelante por dos excelentes profesionales: Mario Cabré y Segura Palomares. Si Barcelona goza de la ventaja de poseer unos medios de expresión propios, es una lástima que no se aprovechen. Este espacio fue suprimido, según nos afirman personas afines a los estudios de Miramar, no por una voluntad nacida en la Ciudad Condal, sino por una orden proyectada fuera de su órbita.

De la segunda cosa de la que nos hemos quejado es de la eliminación sistemática, en el noticiero televisado de los lunes y en diferido, naturalmente, de las corridas organizadas en los cosos barceloneses.

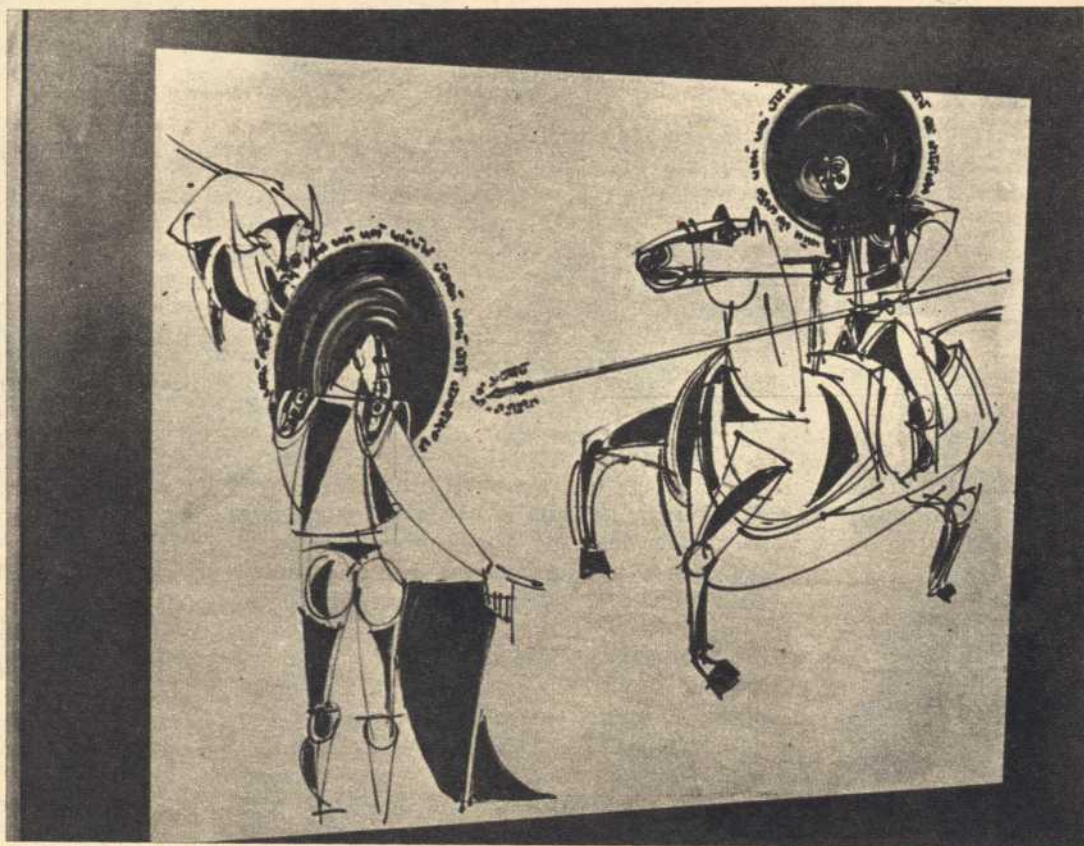
No creemos en forma alguna que se trate de una «represalia» contra la supuesta actitud de don Pedro Balañá contraria a televisar en directo corridas de toros en las plazas donde él figure como empresario. Aparte de que esa posición de don Pedro Balañá está por aclarar —y esperamos, confiados en su gentileza, en sus palabras—, supondría ello algo muy grave y que excede a los niveles del problema. Tendríamos que un instru-

mento tan importante como la TV (y de naturaleza oficial, cosa ésta que no discutimos y nos parece muy bien) alcanzaría con su «castigo» a toda una digna afición, a la que no le incumben pleitos marginados de su circunstancia. Por otro lado, en el terreno estrictamente profesional e informativo, se podan una serie de noticias de gran volumen —ya que en la plaza de la Ciudad Condal se computan al cabo de la temporada los máximos carteles— y se hurta de ese modo su proyección en el cuerpo entero de la vida taurina nacional. Esto ha llevado a suposiciones tan maliciosas (las nuestras confesamos que no lo son) como las del señor Cruz, en «Destino», señalando que en la TV «parece que importan más los toreros que las plazas».

Resumiendo, nuestra posición es la siguiente: Que se restablezca en las emisiones de Miramar su antiguo espacio taurino. Que se incluya en el noticiero de los lunes información de las corridas barcelonesas.

Esta posición nuestra coincide con los anhelos de la afición catalana. En cuanto a las razones del señor Lozano Trotonda, esperamos la respuesta, ya que es de su incumbencia, de don Pedro Balañá.

Juan DE LAS RAMBLAS



Una de las litografías de Aulestia en su nuevo libro, en el que estudia el rito mágico de los toros.

AULESTIA, PINTOR BARCELONES, ESTUDIOSO DE LAS CIENCIAS OCULTAS Y MAGICAS

ACABA DE PUBLICAR E ILUSTRAR UN LIBRO DE TOROS

Una de las personalidades más fascinantes de Barcelona es Aulestia. Pintor, grabador, escritor, poeta... Estudioso de la arqueología y de las misteriosas ciencias de la magia. Ahora acaba de publicar un bello libro sobre tema taurino, con setenta y seis litografías

propias, amén de un análisis de la Tauromaquia muy original, como toda su obra.

Charlamos con Aulestia y le preguntamos:

—¿Es la primera vez que te acercas al tema taurino?

—No. He publicado una «Tauromaquia» y «Poemas de la Fies-

ta de los toros». Ahora el editor Sholz acaba de imprimir mi «Fiesta de los toros».

—¿Qué es para ti la Fiesta?

—Verás: Existe un error, compartido por Ortega y Gasset. El de considerar la Fiesta nacional como resto de una tauromatía: de adoración del toro como divinidad. Así, dentro de la tradición de Apis, Vach, Richabha, Nandi, etcétera. Para mí los orígenes de la Fiesta no se encuentran en un acto de adoración, sino en un proceso de purificación. El toro, según mi tesis, no fue un objeto de culto, sino mágico. Es decir, el instrumento de una experiencia mágica.

—¿Puedes concretarme algo más?

—Lo que planteo en mi libro es el hecho de que la Fiesta es un rito que por efecto del tiempo ha sufrido transformaciones y mutilaciones. Esas claves ocultas del «rito taurino» son las que estudio.

—¿Partes del libro?

—Analizo la aparición del matador, sus útiles, las cuadrillas, el jolé, etcétera, buscando sus simbolismos dentro de las técnicas esotéricas y teúrgicas.

Esto es lo que me dice Aulestia, personaje extraordinario de la vida del pensamiento y del arte de Cataluña. Lo mismo es «fabrica» un «horóscopo» que toda una tesis de la Fiesta de los Toros.

Rafael MANZANO



Aulestia, con algunas de sus recientes esculturas taurinas. También forjó la espada que empuña en sus manos. (Fotos Valls.)

EL DEDO DE COLON

(RUMOR Y HUMOR EN LAS RAMBLAS)

Se descorrió el velo del suspense Cordobés. Ya ha toreado Manuel Benítez su primera corrida este año en Barcelona. Ya está desarrollándose la cadena atómica de la explosión del lunes de Pascua.

—¿Qué opina usted, Almirante?

—¡Estoy sordo! A pesar de los sesenta metros que me separan del suelo de las Ramblas, llegan hasta mí constantemente discusiones, palabrotas y... carcajadas.

—Pero, ¿usted cree que la cosa fue como para reír?

—Verá, es que alguien por ahí abajo dijo: «Nos han fastidiado; no pudo dar Cordobés ni una vuelta al ruedo y nos hemos quedado sin ver pollos, conejos y panes de tres metros de largo». Y, ¡la que se armó!

—Eso es verdad. Yo vi por ahí, a las doce de la noche, uno que no sabía qué hacer con un par de pollos blancos.

—Muy fácil. Debió regalárselos al presidente.

—¿Qué presidente?

—¡El de la corrida del lunes, hombre! Si él regaló una oreja, bien puede regalársele a él un par de pollos, ¿no?

—Pero, ¿hubo regalo?

—¡Hombre, los resultados cantan! Según el Reglamento, la oreja la ha de pedir la mitad del público más uno. Por el procedimiento de pañuelos al aire. Y si, luego, más de la mitad no dejó dar la vuelta al ruedo... ¡hubo regalo!

—Y el torero quedó desairado.

—Bueno, yo creo que más quedó el presidente. El torero, en realidad, se encontró con una oreja en la mano. Si el público —la mayoría— protestó luego, pues... a conformarse. Pero quien cayó en el error de ver más pañuelos de la cuenta... quedó peor. Error sobre error.

—¿Pero hubo más errores?

—El primero, tras el arrastre del primer toro; el que cogió a Mondeño. El toro se

llamaba «Arrinconado», era bravísimo; entró dos veces a los caballos, alegre, de largo, empujando, sin cornear al peto; tomó cuatro varas, al recargar, muy ceioso y revolverse; se comportó en banderillas como muy noble y voluntario, y en la muleta, boyante, claro y siempre bravo, y... murió con la boca cerrada y con las orejas tristes.

—Eso último no lo entiendo. Señale, Almirante.

—Pues que si en los últimos momentos conservaba algo del sentido de oír... solamente oyó diez o doce palmas. El público no se había enterado del toro que había visto.

—Es que la mayoría del público fue a la plaza a ver a Cordobés y no a los toros que se lidiaban.

—En eso estoy de acuerdo. Hasta el lunes, la plaza no registró un lleno total. Y es de suponer que fue Cordobés quien hizo el milagro. Pero en el palco presidencial siempre hay alguien. Y cuando el arrastre de «Arrinconado»... hubo «abulia» de pañuelo azul. Claro es, que aún no había toreado Cordobés. No olvidemos que se trataba del PRIMER toro. Y ya sabe usted mi opinión: ¡Desgraciado del toro bravo que sale en primer lugar!

—Sí, fue un bravo y cabal toro. Triste destino el que anunciaba su nombre: ¡«Arrinconado»! Y no dobló los remos. En cambio, hubo otro...

—«¡Otros», en plural! Dos de los que le tocaron a Cordobés tenían ese defecto físico. De ahí lo que ocurrió en el último tercio. Hacia falta una muleta, más que franela, de palo, para ayudar a andar. Cordobés no entiende de eso y..., como dicen los críticos cursis, «no hubo acoplamiento».

—Pero, en cambio, el otro toro no se caía.

—Y sucedió el caso contrario. No «hubo acoplamiento» por exceso de fuerza en las patas del toro. Todo, pues, fue un problema de mala distribución de fuerzas; pura ley de Física.

—Sí; pero, al final, con tres toros para el torero..., ni una vuelta al ruedo.

—De eso se lamentaba aquél que aludí antes, y que hizo desatar las carcajadas. Pero no se preocupe. Cuando repita, otra vez la plaza llena. Hasta la bandera.

—¿Usted cree?

—Claro. ¿Sabe la que hay armada por ahí? Las fuerzas están divididas. Además, hay mucha ilusión en apreciar cómo están de hermosos los conejos y los pollos con un mes o dos más. ¡Lástima que los panes de tres metros ya estarán duros!

El Almirante sonrió. Dijo no sé qué de almohada y almohadillas, y canturreó aquello de la Parrala.

PEP VENTURA



EL TORERO ACROBATA HACE EJERCICIOS APOYÁNDOSE EN UNAS BANDERILLAS SE LANZO AL RUEDO COMO ESPONTANEO EN UN PUEBLO VALENCIANO

Nos encontramos en un teatro de Barcelona. El telón ha caído definitivamente. La función de la tarde ha terminado. En el centro del escenario, un muchacho ensaya. Se trata de Rafaelillo, nuestro personaje de hoy. Su aspecto, más que el de un flamante artista, es el de uno de esos maletillas en espera de una oportunidad en la puerta de cualquier plaza —en este caso teatro— de España. Nos acercamos a él. El muchacho interrumpe el ensayo y sentados cómodamente en el patio de butacas iniciamos el diálogo.

—Ahora tengo dieciocho años. Cuando empecé, solamente once —nos dice a título de saludo.

—¿Cómo valenciano, naturalmente, no será el primero y único artista de la familia?

—Exactamente. Debo confesar que en este caso de casta le viene al galgo. Pues mis tíos, hoy retirados, fueron famosos en el circo, bajo el nombre de «Los Somos». Mi padre también ha sido artista.

—¿Cuándo empezó?

—Con sinceridad, el ambiente me era propicio; así, pues, pronto empecé los ensayos... Ahora bien, profesionalmente, desde los once años.

Rafaelillo es un artista de los pies a la cabeza: Rafaelillo es malabarista, Rafaelillo es torero, Rafaelillo es «bailaor»... Todo, sobre una pandereta de dimensiones regulares. Encima de ella Rafaelillo, traje campero, sombrero cordobés y una capa sobre sus hombros, ejecuta con pureza y estilo todas las «suertes» del arte de mantenerse en sentido inverso al de los demás mortales. Primero, con dos manos; después, con una. Más tarde, con la cabeza... Siempre, eso sí, como base de apoyo un motivo taurino o español. Y así tenemos que unas veces son las banderillas y otras, la guitarra. Ese es el modo de «españollear» de Rafaelillo.

—¿Cómo nació la idea?

—Fue una idea de mi padre. Queríamos conseguir un número que, a la vez que fuera moderno, también español. Si lo hemos conseguido o no es el público quien debe decirlo.

—El número no está concebido con vistas al turismo?

—En todo hemos pensado un poco. Ahora bien,

tampoco debemos olvidar que el turismo en España es permanente. Aunque, naturalmente, de cara al verano es una gran baza.

—¿Y en televisión?

—También he actuado ya varias veces. La última fue hace dos o tres semanas en «Noche del Sábado». Por cierto, me cortaron excesivamente el número; pero, en fin...

—¿Ensayas mucho?

—Dos o tres horas diarias. Entre función y función suelo practicar media hora. Normalmente dedico media hora al baile español, otra media hora a practicar con el capote y el resto a efectuar ejercicios gimnásticos.

—¿Ha toreado alguna vez?

—No. Prácticamente no tengo tiempo. El teatro y los ensayos absorben mucho.

—¿Qué le impresionaría más en la actualidad, un toro o el público?

—Eso ni se piensa, un toro. El público puede reaccionar bien o mal, pero de ahí no pasa. En cambio, un toro... No quiero ni pensarlo.

—Dentro de los toreros de ahora, ¿con quién se queda?

—Con Cordobés y Paco Camino. De novillero, el que parece que despunta más es Manolo Martín.

En la mente de Rafaelillo, decir Rafael Sánchez, está el hacer el número «más difícil todavía...». Piensa reducir el diámetro de la pandereta y



—Un par de capeas en la provincia de Valencia. Una vez me lancé en un pueblo como espontáneo. Iba entonces con la compañía de Manolo Escobar.

Ante la reacción de mi padre se me quitaron las ganas de hacerlo de nuevo.

—¿Le hubiera gustado ser torero?

—Pues, la verdad, sí.

—¿Entonces?...

—Nada. Simplemente lo que ocurre en todas las familias. Me convencieron que era más seguro el escenario, y aquí me tiene, toreando de salón.

—¿Suele ir a los toros?

—aumentar el espesor de la misma.

—Creo que de este modo el impacto será mayor.

—¿Proyectos para el futuro?

—Pues, aparte del mencionado, me gustaría formar pareja. Una mujer siempre es un atractivo para el público.

—No olvide que es mejor estar solo que...

Antes de abandonar la sala Rafaelillo deja patente su buen hacer artístico en las tablas. Momento que aprovecha Sebastián, nuestro fotógrafo, para dar constancia de los ejercicios acroba-taurinos.

Alonso RAMÍREZ

LA SEMANA TAURINA EN BARCELONA

LA COGIDA DE MONDEÑO.—Juan García Mondeño fue cogido el Lunes de Pascua en la Monumental de Barcelona por el primero de su lote y resultó con una fuerte contusión en la columna cérvico-dorsal.



JUAN GARCÍA «MONDEÑO».—Mientras Juan estuvo en la plaza, sus estoicas maneras y la personalidad de su hacer brillaron con luz propia. Mondeño, después de ser cogido, se levantó y dio cuenta del bravo torrestrella.

(Fotos VALLS.)



MANUEL BENÍTEZ «CORDOBES».—La actuación de Manuel Benítez, que trajo consigo el lleno en la Monumental de Barcelona, discurrió por los caminos que le son habituales, es decir, los polémicos: cortó una oreja con protestas en un toro, le aplaudieron en otro y le abroncaron en el tercero.



FRANCISCO RIVERA «PAQUIRRI».—En esta corrida de la Pascua, Paquirri lució sobremediana en su forma de llevar la lidia y en sus facultades de banderillero que van a más. Al sexto de la tarde le puso un par al quiebro en los medios y otro de poder a poder de bella y perfecta ejecución.

EL LUNES DE PASCUA COGIDA DE MONDEÑO

BARCELONA, 27. (Servicio especial.)—Se llenó la plaza Monumental en este tradicional festejo del lunes de Pascua. Hicieron el paseo las cuadrillas de Juan García «Mondeño», Manuel Benítez «Cordobés» y Francisco Rivera «Paquirri» para entredárselas con una corrida de Alvaro Domecq, de Jerez de la Frontera.

Los seis enviados desde Cádiz tuvieron casta y buena raza, tuvieron bonita y pareja presentación y dieron buen juego. Toros lustrosos a los que puede que faltara un poco de cabeza y sobrarán unos kilos. Mondeño fue cogido por el primero de la tarde, pese a lo cual siguió en la plaza hasta dar cuenta de él. Juan García dio en este toro unas verónicas con las manos bajas que fueron jaleadas por la concurrencia. Su faena de muleta tuvo quietud y cercanía y por eso resultó cogido. Juan terminó con unas manoletinas de su marca y puso el punto final de tras pinchazos y una estocada. Vuelta al ruedo. En la enfermería le fueron apreciadas contusiones en la región cérvico-dorsal.

Manuel Benítez mató tres toros por la cogida de Mondeño. Su actuación discurrió por la senda polémica que le es consustancial. Todos los muletazos tuvieron su sello personal, que desataron, de un lado, la reacción favorable del cordobésismo, y de otro, el encono de los que no aplauden a Cordobés. Mató a su primero de dos pinchazos y una delantera, y la presidencia, ante una demanda minoritaria, concedió la oreja; error que desató las protestas de cuantos no estimaron justo el premio, en el resto de la actuación del diestro de Córdoba. La faena, sin rayar a gran altura, fue buena, pero las reacciones extremas del respetable acompañan siempre al de Córdoba, como es bien sabido. Cordobés acabó con el cuarto —en sustitución de Mondeño— de una estocada corta y oyó palmas, y al quinto de dos pinchazos, el último de los cuales descorrió al «torrestrella», y mientras se retiraba al estribo sonaron protestas.

Paquirri fue aplaudido en sus dos toros. En el primero de su lote aguantó mucho y, luego, ejecutó con decisión la suerte de matar. Al que cerraba plaza lo saludó con una emocionante larga de rodillas y lo puso en suerte con capotazos justos y medidos. Banderilleó con soltura y valor y de sus tres pares destacaron con luz propia uno —quebrado en el mismo platillo— y otro de poder a poder. El toro perdió alegría y comenzó a quedarse corto y a ponerse difícil. Paquirri se mostró valiente y lo que pudo ser un triunfo de clamor se quedó en una actuación discreta pero meritoria. Pinchazo y estocada fueron el punto final de la corrida, y el de Barbate oyó aplausos.

EL DOMINGO PAQUIRRI CORTO UNA OREJA

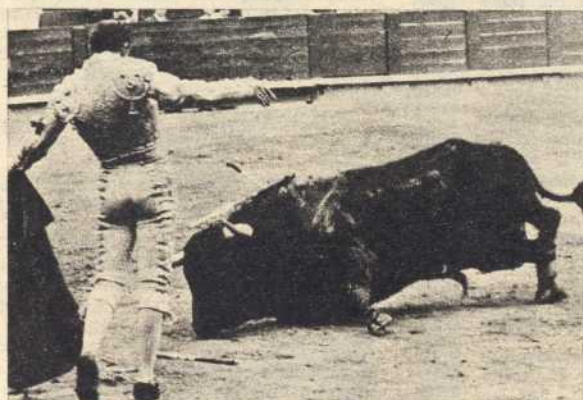
BARCELONA, 2. (De nuestro corresponsal.)—Con buena entrada —había muchas ganas de ver a Antonio y asistir a la repetición de Pedro Benjumea— se celebró la corrida. El cartel estaba muy bien montado, como un ensayo sociológico, con pugna de viejas y nuevas generaciones. Por desgracia, en la sociología taurina también tie-

ne algo que decir la divisa escogida para la lidia. Hoy, los toros de la prestigiosa divisa de don Atanasio Fernández no han hecho honor a su casta Vista Hermosa, de línea ibarreaña. Acusaron mansedumbre en los caballos y, por regla general, llegaron al último tercio huidos, y cuando embistieron, lo hicieron con bronquedad y mal estilo.

Empezó el festejo con mal augurio; una equivocación de los corraleros sacó a la arena al bicho correspondiente a Benjumea, último de la terna, por lo que fue necesario alterar todo el orden de la lidia.

El bicho, huido y sin ganas de pelea, ofreció muchas dificultades a Pedrín Benjumea, que derrochó voluntad, sin conseguir empapar a la res en el trapo. Lo despenó de una entera y dos pinchazos, oyendo un aviso por agotar el tiempo reglamentario.

Y ya que estamos hablando de Benjumea, señalemos que puso la nota de valor en el sexto; la res, vieja y con mucha cabeza, acusó también mansedumbre. Se jugó el físico el maestro, exponiendo con un valor espartano, sereno y frío, y aún pudo haberse hecho con la res, si una banderilla inoportuna no cortara el engarce de sus pases en redondo. Mató de un pinchazo a



ANTONETE.—Antonio Chenel dio la nota de arte en la corrida del domingo en la Monumental de Barcelona. Su labor con el cuarto, breve y justa, tuvo un gran sabor.

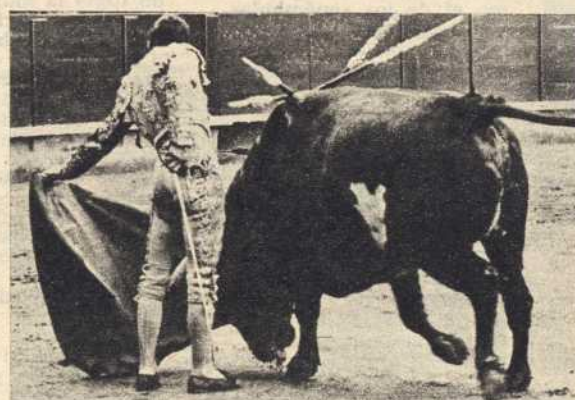


PAQUIRRI.—El diestro de Barbate cortó una oreja del tercero de la tarde. Banderilleó con soltura y luego su faena de muleta caló en la concurrencia por lo templado de sus pases.

toro arrancado y descansamos todos, ya que el percañe se mascaba en el aire.

Por la comedia de las equivocaciones, Antoñete, cabeza de la terna, actuó en segundo lugar. Su primero, una res veleta, tomó siete varas, sin apretarse en el castigo, y llegó punteando y bronca al último tercio. Antoñete se limitó a un muletazo por bajo y a despenar a su enemigo de una estocada caída.

Ahora bien; si Benjumea dio la nota de valor en la no brillante tarde dominical, Antoñete la daría de arte. La res había mansurroneado, como todo el encierro; pero el diestro madrileño se hizo con su enemigo, doblándose por bajo con el bicho, intercalando un bello pase cambiado. El prólogo dominador de la faena, le permitió luego pararse con la res. Le hizo una labor muleteril, breve pero justísima: dos tandas de naturales rematados con los de pecho; pero de auténtica miel de la Alcarria, ya que el pase de pecho, forzado, le permitía salir de los terrenos de su enemigo. Siguió sobre la derecha, artista, clásico y fino. Después de primoroso adorno perdió los trofeos por pinchar dos veces, hasta agarrar media que provocó derrame. Se le aplaudió y dio la vuelta al redondel.



BENJUMEA.—El de Palma del Río oyó un aviso en el primero de su lote que, por una equivocación del torilero rompió plaza. Pero el valor de Pedro Benjumea quedó una vez más acreditado en el sexto.

En cuanto a Paquirri, otra pieza de la nueva generación, cortó una oreja a su primero, un bicho que embistió con cierta nobleza; templó en sus pases en redondo, llevando muy bien regulada la bayeta frente a su enemigo. Como el público estaba caldeado por haber colgado un excelente par al cambio —resultando alcanzado por la pala del pitón y lanzado al aire—, al matar de una entera caídilla flamearon los pañuelos y le concedieron una oreja. Dio triunfal vuelta al redondel.

Cornivuelto era el quinto; quedado y soso llegó al último tercio. Paquirri le sacó algunos redondos, teniendo que alegrarlo para que embistiese con la voz. Lo mató de dos estocadas, la primera con salida indiscreta del acero.

El ensayo sociológico de la pugna de las generaciones resultó, pero no con la intensidad esperada. Antoñete echó en la coctelera la esencia y Benjumea el valor. Lástima que estropeará la labor del barman la mansedumbre de los toros de don Atanasio.

Rafael MANZANO

LOS TOREROS EXPLICAN SUS COGIDAS

Empezó la temporada barcelonesa de corridas y los primeros toros de las del domingo y lunes de Pascua de Resurrección mandaron a la enfermería a sus respectivos toreros. En la clínica del doctor Olivé Millet hemos visitado a Viti y Mondeño —los lesionados— dos días después de los percances, y ellos mismos nos han explicado cómo fueron aquéllos.

VITI: «YO ME ADELANTE A LAS DIFICULTADES. EL TORO NO ERA BUENO, PERO SE PODÍA TOREAR CON HABILIDAD»

A Santiago Martín «Viti» le cogió el toro cuando toreaba con la derecha. Lo lanzó al aire, le recogió y luego, en la arena, lo revolcó y buscó. El cuerno solamente le produjo un varetazo en un muslo; pero al arrastrarle por la arena, el diestro sufrió una fuerte contusión en la oreja derecha y casi se la arrancó, precisamente sobre la misma cicatriz de la operación que recientemente había sufrido.

—El toro le había avisado dos veces. ¿Recuerda la cogida?

—Sí; ahora, sí. Me ha costado trabajo esta vez coordinar las ideas, pues la conmoción me duró hasta el martes. El toro, efectivamente, me había avisado, pero no debí cogerme. Fue en la suerte contraria. El toro estaba mucho conmigo y yo no estaba lo suficientemente cruzado. No me adelanté a las dificultades.

—¿Cómo era el toro?

—No era bueno, pero se podía torear con habilidad.

—¿De quién fue la culpa?

—Mía.

—¿Notó algo cuando le cogió?

—Me di cuenta de que me enganchaba y me echaba arriba. Después, nada más.

—En las fotos se le ve en brazos de las asistencias, pero no parece conmocionado.

—Eso me pasa con frecuencia en las cogidas. Voy conmocionado y, sin embargo, parece que no lo estoy. Es un fenómeno, algo así como el de los sonámbulos.

Viti de vez en cuando, durante la conversación, cierra los ojos y parece concentrar-

se para seguir respondiendo. O quizá se repone brevemente del esfuerzo que ha hecho para la anterior contestación. Por eso tenemos que abreviar el interrogatorio:

—¿Qué número hace esta cogida?

—No recuerdo exactamente. Alrededor de la docena. O tal vez pase ya de las doce.

—¿Siente molestias?

—Ahora, ya menos. Estos días pasados, muchas.

—¿Pierde muchas corridas?

—Exactamente no lo sé.

Santiago nos tiende la mano y la aprieta cordialmente, mientras nos despide sonriendo. Cree que marchará pronto.

—Buen viaje. Y que le veamos pronto de luces.

MONDEÑO: «CUANDO ME DI CUENTA DE QUE ME COGIA, YA NO PUDE IRME»

Al iniciar un pase de pecho, el toro no tomó bien la muleta y volteó a Mondeño, que cayó al suelo sobre el cuello, permaneciendo unos segundos en esa posición. Recuperó el conocimiento cuando le llevaban a la enfermería y volvió al toro; pero muerto éste, tuvo que dejar el ruedo.

—Después volviste a salir.

—Sí. Yo quería matar mi toro. Salí cuando Cordobés acababa de matar el segundo toro. Estuve un poco en la plaza; pero me dolían mucho el cuello y la espalda. El doctor me obligó a ingresar en la enfermería. Temía que tuviera alguna fisura en las vértebras cervicales y que el otro toro, por mi estado, me diera una cornada. Cuando entré en la enfermería me quitó la chaquetilla y me sentó. No podía estar así. ¡Cómo me dolía...!

—Afortunadamente, no ha habido lesión.

—No; gracias a Dios, no. Le temo mucho a una lesión de huesos. Duran mucho más que una cornada.

—¿Cómo fue, Juan?

—El toro se había acostado algo por el derecho. Cuando tomé la muleta me pareció que lo hacía bien; pero de pronto cambió y me sentí la testuz en el muslo. Me tiró para arriba y cuando caí perdí el conocimiento.

—Es que el toro se había distraído con la montera (la montera estaba en la arena, porque Mondeño había brindado al público) y cuando entró lo hizo distraído.

—Yo no vi la montera. Si la hubiera visto me hubiese llevado de allí al toro.

—Volví al ruedo. ¿Estaba completamente consciente? No lo parecía.

—Recuperé el conocimiento cuando iba por el callejón. No estaba bien del todo, pero quise volver. Notaba muchas molestias en los ojos. Un peso muy grande en los párpados.

—Entonces, ¿no toreó y mató completamente consciente?

—¡Hombre, sí! Claro que yo no debía haber matado al toro como lo hice, al revés. Yo debí darle los adentros; pero, en fin, eso es lo de menos.

—¿Le duele todavía?

—Sí; me duelen todavía el cuello y la espalda.

Y como Juan tiene visita —la realidad es que no le faltan en todo el día— decidimos dar fin al interrogatorio. Hablamos, no obstante, de otras cosas: del «novicio rebelde», por ejemplo. Juan ríe. Y los demás,

VENTANA ABIERTA A LA OPINION

ENCUESTA DE «CATALUÑA TAURINA» PARA PUNTUALIZAR SOBRE LAS CONFIRMACIONES DE LAS ALTERNATIVAS

1. ¿DEBE TENER VALIDEZ LA ALTERNATIVA DESDE EL MOMENTO EN QUE SE RECIBE?

2. ¿QUE OPINA SOBRE LA OBLIGADA CONFIRMACION EN MADRID?

BASTANTES ESPADAS DE FINALES DE SIGLO SE NEGARON ROTUNDAMENTE A LA CEREMONIA DE CONFIRMACION



LAS ALTERNATIVAS.—La alternativa es una ceremonia brillante y emotiva que tiene lugar en cualquier caso, sin discriminación alguna. Mas la evolución del tiempo trae de la mano la siguiente pregunta: «¿La alternativa debe ser confirmada en Madrid como se viene haciendo desde hace tantos años?»

Es motivo de polémica en la Ciudad Condal el hecho de que las alternativas que se toman en las plazas barcelonesas deban confirmarse luego. Es un viejo pleito, como es sabido. Primero se quiso conceder esa prerrogativa a las plazas de Maestranza. La fecha de alternativa que prevalece en la actualidad es la del día en que se toma en cualquier plaza de España. Ahora bien, es costumbre que el diestro la «confirme» cuando torea por primera vez en Madrid. Esta ceremonia, naturalmente, no otorga, en orden a la antigüedad, privilegio alguno. Vamos a iniciar un sondeo entre los aficionados para que nos hablen sobre esta ceremonia.

Don Luciano de Paz, vicepresidente de la U. N. A. T.

A la primera persona que nos hemos dirigido para que opine sobre las alternativas y sus confirmaciones en Madrid es don Luciano de Paz, salmantino afincado en Barcelona. Es presidente del Club Taurino «Los de Gallito y Belmonte», presidente de la Federación de Entidades Taurinas de Cataluña y vicepresidente de la Unión Nacional de Asociaciones Taurinas:



1. A mi juicio, la alternativa debe tener validez desde el momento en que el espada recibe los trastos de matar, sea en la plaza que sea.

2. Al no estar reglamentada la confirmación en Madrid, no es obligatorio hacerlo. Pero personalmente creo que debe confirmarse, bien sea en Madrid o en Barcelona, o en cualquier otra plaza de importancia. No deseo que se interprete mal el que además de Madrid señale Barcelona como las plazas donde pueden confirmarse las alternativas, porque no soy ni madrileño ni barcelonés.

El señor De Paz, como hemos dicho, es salmantino, de Ciudad Rodrigo, y no sabe para ningún sitio determinado.

Don Ventura Bagués, historiador taurino

De todos los aficionados españoles es conocida la personalidad de don Ventura Bagués, «Don Ventura», ilustre historiador taurino, a quien abordamos en la misma plaza Monumental momentos antes de que el domingo diese comienzo la corrida de turno:



1. La alternativa puede tomarse en cualquier plaza, y tiene validez desde el momento en que un diestro la toma.

2. La confirmación es una ceremonia innecesaria. Quienes sostienen lo contrario lo hacen por aferrarse a una tradición que no tiene valor alguno. Opinamos que debe suprimirse, porque no es lógico que se tenga que confirmar una cosa que ya tiene todo su valor.

Para confirmar cuanto dijo, Don Ventura, que es sabido de todos los buenos aficionados tiene una memoria prodigiosa, puntualiza:

«Francisco González «Falcón», que tomó la alternativa en 1893, se negó rotundamente a confirmar la alternativa en Madrid. Otro tanto hizo Joaquín Navarro «Quinito», que la había recibido un año antes. Es decir, en 1892. Y Antonio de Dios «Conejito», un torero cordobés que tomó la alternativa en Linares, en 1895, se negó también a confirmar el doctorado en Madrid y actuó algunos años como matador de alternativa por casi todas las plazas de España. Por fin toreó en Madrid, y se negó a recibir los trastos, cosa que ya aceptó en una segunda actuación. Podría citar algunos casos más.»

Pedro Basauri «Pedrucho»

Pedrucho es un vasco que pasea su garbillo por las calles de Barcelona. Retirado hace años de los toros, Pedro Basauri «Pedrucho», contesta así a las preguntas de nuestra encuesta:



1. Siempre que se tome en una plaza de cierta importancia, la alternativa debe valer desde el momento en que se recibe. Digo una plaza de cierta categoría, porque así se ve que tiene mérito el torero que la recibe.

2. Efectivamente, debe confirmarse, porque con esta ceremonia es como si el espada recibiese el espaldarazo definitivo.

Juan García «Mondeño»

A Mondeño se le quiere en Barcelona. El domingo, cuando su primer toro lo envió a la enfermería con una fuerte conmoción, después del percance sufrido fueron muchísimos los barceloneses que primero en la enfermería y después en la clínica, se interesaron por su estado. En el mismo patio de caballos, cuando ya las cuadrillas se preparaban para el desfile, le hicimos las dos preguntas de la encuesta. Nos dijo:

1. Sí. Debe tener validez desde el momento en que se recibe, cualquiera que sea la plaza donde se reciban los trastos.

2. La ceremonia de la confirmación en Madrid es totalmente absurda. La alternativa ya tiene valor desde el momento del doctorado. Por lo tanto, se trata de una ceremonia innecesaria.

Lo que ocurre con las confirmaciones —remacha Mondeño— no tiene ni pies ni cabeza. Es como si a un flamante doctor en Medicina, que recibe el título en una Universidad de provincias, le hicieran ir a Madrid para confirmar que ya está en condiciones de ejercer en la profesión. Con ello —lógicamente— se le quitaría su importancia a todas las Universidades de España.

Don José Grau, presidente del Club Taurino Bernadó

A don José Grau Vidal, presidente del Club Taurino Bernadó, le pedimos su opinión respecto al cuestionario de esta encuesta. Respondió así a nuestras preguntas:

1. Es natural que la alternativa tenga valor desde el momento en que el espada recibe los trastos, sea donde sea.

2. Debe confirmarse en Madrid, porque es tradición. Sé que esta cuestión no figura en el Reglamento, pero siempre la hemos visto así y así debe continuar.

La próxima semana continuaremos exponiendo en estas páginas que EL RUEDO dedica a Cataluña Taurina las opiniones de aficionados y protagonistas de la Fiesta.

Manuel MARGARITO

LA PASCUA EN BARCELONA.—La Pascua de Resurrección en Barcelona ha estado marcada por el signo de las cogidas. El domingo fue Santiago Martín «Viti» el que cayó herido y veinticuatro horas más tarde Juan García «Mondeño» seguía el camino del diestro charro. Por fortuna, el estado de los dos espadas no reviste gravedad.

